

lugartenientes, documentado desde 1399, que recae en miembros de la oligarquía urbana de Sevilla, a menudo arrendatarios del oficio, cuya actuación fue muy conflictiva frente a las autoridades portuarias. El origen de la jurisdicción mercantil del cargo ha sido discutido. El autor lo sitúa en el reinado de Fernando IV, quien reconoció un derecho particular de las gentes del mar sujetas al Almirante y en 1310 atribuyó a éste los juicios de alzada de los alcaldes de mar sevillanos. A pesar de ello, la plena competencia jurisdiccional no se logró hasta 1399 y 1405 y casi no se ha conservado documentación del procedimiento y actividad de sus tribunales. Mejor conocidas son las atribuciones militares que, al contrario que las anteriores, decaen en el siglo XV, pasando a sus subordinados, el capitán mayor y los cómitres. Los últimos epígrafes de este apartado se dedican a dos actividades vinculadas al almirantazgo: la represión del corso y el contrabando.

El estudio de los aprovechamientos económicos, la parte más breve del libro, contempla las retribuciones originarias (botines de guerra y derechos de carga y descarga), los derechos de la Casa de Contratación y los del diezmo del aceite del Aljarafe y la Ribera, documentado desde 1475. La cuantificación de estas rentas es posible gracias a los aranceles de 1302, 1506 y 1512, estos últimos correspondientes a los Almirantazgos de Castilla y Granada. El arrendamiento del oficio permite conocer asimismo su rentabilidad incluso en la segunda mitad del siglo XVI, cuando quedó vinculado a la Corona.

El estudio se completa con un apéndice documental de 61 piezas, comprendidas entre 1292 y 1560. Justamente la novedad del refrendo diplomático, hace lamentar la ausencia en la Introducción de un comentario sobre la procedencia, cronología y tipología de las fuentes manejadas y el criterio de selección de los documentos aquí publicados. Falta asimismo un índice de nombres propios y resulta inexplicable una lista que figura en la última página con 38 nombres actuales, seguidos de números entre paréntesis, quizá colaboradores del autor.

Jose Manuel Calderón es Profesor Titular de Historia del Derecho en la Universidad de Alcalá de Henares. Es autor, entre otras obras de *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV* (1998), *Álvaro de Luna (1419-1453). Colección Diplomática* (1999), y con Rogelio Pérez Bustamante de *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación* (1983), *Felipe I .1506* (1995), *Enrique IV de Castilla, 1454-1474* (1998) y *Don Juan príncipe de las Españas (1478-1479). Colección Diplomática* (1999). Asimismo ha publicado varios trabajos sobre la hacienda y la administración de los Duques de Alba.

M^a. Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Ed. Dykinson, 2002, 460 págs. ISBN: 84-8155-929-6.

[MyC, 8, 2005, 259-336]

Prólogo de Miguel Ángel Ladero Quesada. Presentación. *I. Casa y Corte de Isabel I. 1. Introducción.* a) Evolución histórica de la Corte y la Casa Real. b) El concepto y su naturaleza. c) El poder del rey y la corte a fines de la Edad Media. 2. *La reina Isabel I y su corte.* 2.1. La reina y su casa en la Edad Media. 2.2. Origen y evolución de la corte de Isabel I. 2.3. La imagen cortesana de Isabel. 2.4. Cortesanía o el comportamiento en la corte. 3. *Estructura de la Casa de la reina.* 3.1. Dirección y administración de la casa real. a) Principios constitutivos y fuentes documentales de la casa. b) La figura del mayordomo mayor. c) Funciones administrativas y rectoras. d) Gasto y personal de la casa. 3.2. Despensa y cocina de palacio. a) Despensa y abastecimiento de la casa. b) La cocina de palacio. c) El servicio de la mesa. 3.3. La Cámara de la reina. a) El camarero mayor y la organización de la cámara. b) Mozos y reposteros: la custodia de los objetos. c) Las damas y las doncellas de la reina. d) Los oficios femeninos: ayas, criadas, esclavas y enanas. e) Religiosas y religiosidad en la casa de la reina. f) Pajes, donceles y continos. 3.4. La Capilla real. a) El órgano y sus constituciones. b) El capellán mayor. c) Capellanes, cantores y otros oficios. d) Mozos y reposteros. e) La música en la capilla: los instrumentistas. 3.5. Caballeriza y Acemilería. a) La caballeriza y las actividades cinegéticas. b) Acemilería y traslado de la corte. 3.6. La Guardia de la corte. a) Los diferentes cuerpos de guardia. b) El servicio de porteros. c) Alcaldes, alguaciles y cárcel de corte. d) Los Monteros de Espinosa o la guardia nocturna. *II. Ritos y ceremonias de la reina 1. Introducción* a) Términos y definiciones. b) El desarrollo ceremonial en los reinos ibéricos: fuentes documentales. c) El debate historiográfico de la realeza castellana. d) La restauración ceremonial de los Reyes Católicos. e) Símbolos e insignias de la reina Isabel. 2. *Usos y ritos de la corte.* 2.1. El Aula o la sala de Palacio. 2.1.1. El banquete cortesano. 2.1.2. Los momos y otras representaciones dramáticas. 2.1.3. La danza cortesana. 2.2. Las ceremonias de la Capilla 2.2.1. Las fiestas litúrgicas y ceremonias religiosas de la realeza. 2.2.2. La celebración de la Misa. 2.2.3. El rezo de las Horas. 2.3. Usos y ritos de la Cámara regia. 2.3.1. El despertar de la reina. 2.3.2. Los ritos del final del día. 2.3.3. La comida cotidiana de la reina 2.3.4. La música en la Cámara regia 2.3.4. Juegos y entretenimiento femenino 3. *Grandes ceremonias ocasionales.* 3.1. Las entradas reales. 3.2. La recepción de embajadores. 3.3. La recepción de nobles. 3.4. Las ceremonias caballerescas. 3.5. Ceremonias de gobierno. Conclusiones. Apéndice documental. Apéndice gráfico. Fuentes y bibliografía.

Siguiendo la poderosa inercia de los aniversarios de Felipe II y Carlos V, el V Centenario de la reina Isabel I (1504-2004) ha desencadenado una copiosa y desigual producción historiográfica sobre este reinado medular de nuestra Historia. Reuniones científicas, trabajos colectivos y biografías más o menos oportunistas, forman la estela de esta reciente conmemoración que también ha generado trabajos de investigación a cargo de especialistas como Elisa Ruiz García, Miguel Ángel Ladero Quesada, Ana Isabel Carrasco Manchado, María del Cristo González Marrero, Juan Manuel Carretero Zamora, David Alonso, Nicasio Salvador de Miguel, Joaquín Yarza Luaces o María Isabel del Val, entre otros. El libro que presentamos es uno de ellos. Se trata de la tesis doctoral realizada por Álvaro Fernández de Córdoba y dirigida por el Prof. Miguel Ángel Ladero Quesada, catedrático de la

Universidad Complutense de Madrid, miembro de la Real Academia de la Historia y uno de los mejores conocedores del reinado de los Reyes Católicos. El objetivo de sus páginas ha sido penetrar en uno de los órganos más complejos de la monarquía medieval y moderna, la Corte real, tema historiográfico de recurrente actualidad que no deja de fascinar a los historiadores por su sugestivo polimorfismo.

La presente obra se inscribe en las reflexiones de la nueva historia política, especialmente atenta al proceso de consolidación institucional e ideológica del poder real, y a la centralización política que se encuentra en la génesis del Estado Moderno. Desde esta perspectiva, el autor ha planteado una verdadera exploración de la Corte de los Reyes Católicos, enriqueciendo el tradicional análisis de la historia política e institucional con las recientes aportaciones de la historia social y la antropología política. A esta diversidad de enfoques se ha unido el uso de una amplia variedad de fuentes, desde documentación inédita —obtenida principalmente del Archivo General de Simancas— hasta obras de historia del arte, textos literarios, fuentes narrativas, obras de musicología o estudios heráldicos. “El resultado —como expresa en el prólogo Ladero Quesada— es un libro original y excelente que aumenta sustancialmente nuestros conocimientos sobre la reina Isabel, su entorno humano e institucional, su idea de la realeza y su proyecto político”.

Entrando ya en el contenido, el trabajo se divide en dos grandes bloques: el primero dedicado a la casa y corte de la reina, y el segundo al análisis de los ritos y ceremonias que tuvieron lugar en este ámbito. El primer apartado se inicia con unas consideraciones generales sobre el desarrollo histórico de la Corte y su papel en la consolidación del poder real. La referencias a períodos históricos precedentes y a contextos contemporáneos al reinado constituyen preciosas aportaciones a un tema demasiado aislado por la historiografía que ahora se nos presenta correctamente ubicado en sus coordenadas europeas tardomedievales. En este sentido la Corte de los Reyes Católicos —con sus novedades y sus herencias— se internacionalizó al compás de su ambiciosa política exterior, llegando a constituir un óptimo enlace entre la Corte Trastámara tardomedieval y las formas borgoñonas implantadas por los Austrias en el siglo XVI.

En el segundo capítulo se estudia cómo la reina va definiendo y perfilando su propio entorno cortesano. De nuevo comenzamos con una útil contextualización de la figura de Isabel mediante la revisión de la participación femenina en el gobierno de los reinos ibéricos y, más específicamente en Castilla, donde las soberanas y los familiares femeninos más directos del monarca gozaban de unas capacidades de actuación mucho mayores que en otros territorios de la Europa Occidental. Como ha señalado la especialista Isabel Beceiro Pita “son muy brillantes las páginas concernientes a la imagen cortesana de Isabel y al análisis de sus modelos

políticos” (*Hispania. Revista Española de Historia*, 2004). En ellas encontramos una descripción de las formas modernas de discreción que adoptó Isabel en su labor de gobierno, y la impronta caballeresca que asumió como reina titular, capaz de ostentar el caudillaje de los asuntos bélicos o de esgrimir la espada en momentos ceremoniales de fuerte carga simbólica. El capítulo dedicado a las formas de comportamiento en la corte nos ofrece un sugestivo mural de los usos, la educación y las relaciones interpersonales en el selecto espacio palatino, que permiten considerar el reinado de los Reyes Católicos como una etapa de maduración y cristalización de un código gestual heredado de la tradición cortesana medieval, y al mismo tiempo renovado por los modelos educativos del Humanismo.

El análisis de la estructura de la casa de la reina viene a rellenar un vacío historiográfico, pues carecemos de investigaciones sobre la composición y funcionamiento de este organismo en la Corona de Castilla, y menos aún para el caso de miembros femeninos de la familia real. El autor se ha centrado en el análisis económico e institucional de los órganos y oficios que componían la casa de la reina, utilizando como fuentes principales las cuentas conservadas, listas de servidores, y las descripciones del tardío *Libro de la Cámara* de Gonzalo Fernández de Oviedo —antiguo mozo de cámara— y de la desconocida *Instrucción* para el régimen de su palacio que compuso fray Hernando de Talavera, confesor y colaborador de la reina. Conjugando fuentes tan dispares se intenta reconstruir lo más fielmente posible el amplio cuerpo de oficiales que servían desde los puestos dirigentes junto al mayordomo mayor, hasta los últimos oficios de la cocina o de la cámara regia. Todo un mundo de servidores, esclavos, maestros y capellanes que poblaban un espacio laberíntico donde la “geometría de la autoridad se imponía sobre la geografía del espacio”. Desde una perspectiva más sociológica, el autor ha tratado de seguir la trayectoria de algunos de los miembros más eminentes —Beatriz de Bobadilla, Clara Alvarnárez o Beatriz Galindo— sin indagar en la formación de cada uno de los linajes que una investigación prosopográfica más detenida podría esclarecer. Sea como fuere, el estudio de los pajes y de las damas/doncellas que se criaban en palacio pone de manifiesto la intensa participación aristocrática en la vida de palacio, así como la labor cohesiva que desempeñó la Corte, ámbito de unión y reconciliación de linajes enfrentados.

La segunda parte del trabajo estudia el ceremonial de palacio en sus diferentes rituales, desde los usos cotidianos a las grandes ceremonias de la monarquía. Haciendo gala de un sólido conocimiento de la fecunda historiografía francesa, italiana y alemana, el autor presenta un panorama completo del *corpus* ceremonial de la Corte, poniendo el acento en las expresiones públicas de exaltación del poder real. Interesa puntualizar que no se trata de una mera descripción “arqueológica” tan al uso de cierta

historiografía acumulativa ayuna de interpretación, sino que constituye un valioso intento de “insertar el ceremonial dentro de la vida social y del esquema complejo de configuración cultural de la incipiente edad moderna española” (*Cuadernos de Historia Moderna*, 2003). La lectura de estas páginas nos permite adentrarnos en los diseños espacio-temporales desarrollados en la corte, cuyos cambios y diferencias tantas veces muestran las identidades que subyacen debajo de todo ese movimiento.

Tras un capítulo introductorio dedicado a delimitar los campos semánticos de algunos conceptos, se estudia la evolución histórica del ceremonial palatino en los reinos ibéricos, deteniéndose en la “restauración ceremonial” impulsada por Isabel y Fernando. La investigación de los usos rituales que sigue a continuación constituye una excelente aportación al mundo de las mentalidades y de la gestualidad del poder. Llama la atención la riqueza de la documentación analizada y la minuciosa investigación que se ha realizado conjugando aportaciones de variada procedencia para ofrecernos una imagen inédita —y en algunos casos sorprendente— de la vida cortesana española a fines de la Edad Media. El autor ha partido de los principales órganos de la Corte —Aula, Cámara y Capilla— para ir desgranando el haz de ritos que se despliega desde estos centros simbólicos hacia los espacios concomitantes del palacio y del territorio circundante. El Aula regia es el ámbito de los banquetes reales —con su numeroso y aristocrático cuerpo de servidores—, los “momos” y representaciones para-teatrales —que fueron pasatiempo favorito de los infantes o de la propia reina—, y las danzas que llenaron de movimiento las salas de palacio en búsqueda de una nueva unidad, una nueva armonía y una nueva estructura del mundo. En las ceremonias de la Capilla los reyes quedaban envueltos en cierto halo sacral materializado en las cortinas que les ocultaban durante la celebración eucarística o en la grave sobriedad de las exequias reales. Los ritos de la Cámara obedecían al ciclo vital de la soberana: su despertar, su comida, sus juegos o entretenimientos, la música, y su reclusión al final del día.

El último capítulo dedicado a las grandes ceremonias ocasionales comienza con las entradas reales —tan frecuentes y relevantes en este período— pasando revista a los actos que jalonaban el recibimiento de los soberanos en las ciudades. La recepción de embajadores es vista como el encuentro de dos “cortes”, apropiada para desplegar una apabullante exhibición de estrados y doseles con los emblemas reales, sobre los que se recortaba la majestuosa silueta de los monarcas como encarnación viviente de la monarquía. La recepción de nobles y las ceremonias caballerescas situaban los reyes en la cúspide de la caballería y hacían ostensible la sumisión de la nobleza. Los juegos de cañas y los toros rivalizaban con las justas y los torneos como deportes aristocráticos, mientras los soberanos trataban de mediar en los desafíos o encumbrar a determinados linajes

mediante la concesión de títulos o dignidades. Finalmente se estudian las ceremonias de gobierno: el acceso al trono de los soberanos, la impartición de justicia y la celebración de las Cortes. La monografía se completa con unas conclusiones, un apéndice documental, un apéndice gráfico, y un repertorio bibliográfico que reúne la vasta colección de fuentes y títulos empleados.

Es difícil resumir las singulares aportaciones de “la excelente investigación realizada por Álvaro Fernández de Córdoba”, tal y como ha sido elogiada por el conocido medievalista Julio Valdeón Baroque (*Torre de los Lujanes*, 2004). Su valor no sólo se estima por la aportación que supone al conocimiento de un reinado concreto, sino al conjunto de las monarquías medievales y del propio conocimiento histórico, pues la novedad de su planteamiento metodológico “abre nuevas vías y modelos de investigación aún inexplorados, al poner de manifiesto un método interdisciplinar de las ciencias sociales historia, sociología y antropología” (*Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 2002). Para Máximo Diago la clave se encuentra en la “extraordinaria riqueza y variedad de las informaciones recopiladas en un libro que se ha de consolidar como una obra de referencia fundamental para la historia del reinado de Isabel la Católica, además de por la propia originalidad de algunas de sus propuestas interpretativas” (*Anuario de Estudios Medievales*, 2003).

Álvaro Fernández de Córdoba Miralles (Madrid, 1973) es Profesor del Instituto de Historia de la Iglesia (Universidad de Navarra) y autor de diversos trabajos sobre la sociedad cortesana en tiempos de los Reyes Católicos (“Sociedad cortesana y entorno regio”, en Ladero Quesada, M. Á., (coord.), *El mundo social de Isabel la Católica. La sociedad castellana a finales del siglo XV*, Madrid, 2004, pp. 49-78), el ceremonial y los símbolos del poder real (“Los símbolos del poder real”, Catálogo de la exposición *Los Reyes Católicos y Granada*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Granada, 2005, pp. 37-58). Actualmente, orienta su investigación hacia las relaciones de la Monarquía Hispánica con el Papado a fines de la Edad Media. En esta línea ha publicado algunos artículos en revistas especializadas (“Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, *En la España Medieval*, 28 (2005), pp. 259-354), y la extensa monografía editada en Roma como tesis doctoral: *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)* (Roma, 2005).

Julia Pavón Benito
Universidad de Navarra

Padrón, Ricardo, *The Spacious Word; Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Londres, The University of Chicago Press, 2004, 285 pp. ISBN 0-226-64433-2.

1. The invention of America and the invention of the map. 2. Tracking space. 3. Mapping New Spain. 4. Charting an insular empire. 5. Between scylla and charybdis. Conclusion.

[MyC, 8, 2005, 259-336]